

Gran proyecto y conflictividad política.

Juan Manuel Gouarnalusse.

Cita:

Juan Manuel Gouarnalusse (2008). *Gran proyecto y conflictividad política. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/504>



Gran proyecto y conflictividad política

Juan Manuel Gouarnalusse
26.647.974

juangouar@gmail.com

Becario CONICET; SEANSO-ICA-
Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

Palabras clave:

Gran Proyecto
Conflictividad política
Participación obrera

Introducción:

Esta ponencia presenta los resultados de una primera aproximación al análisis de la experiencia de los trabajadores en el proceso de construcción del complejo industrial HIPASAM y la edificación de la localidad de Sierra Grande. Este complejo estuvo destinado a la explotación del yacimiento de hierro ubicado en el sudeste de la provincia de Río Negro, y la localidad a ser el lugar de residencia del personal de la empresa minera y sus familias.

El objetivo del presente trabajo es realizar un aporte al estudio de la experiencia de los trabajadores en *grandes proyectos* a través del relevamiento y análisis de las particularidades del caso estudiado. Las fuentes utilizadas son entrevistas abiertas a protagonistas de los sucesos e información periodística de los diarios *Río Negro* y *La Nueva Provincia*¹.

La construcción de Sierra Grande como gran proyecto:

En 1969, el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía decretó la formación de una empresa estatal para explotar los yacimientos de hierro ubicados en el sudeste de la provincia de Río Negro con los objetivos de *la promoción social de la zona, el fomento de actividades industriales y el desarrollo de una industria siderúrgica nacional*².

¹ El diario *Río Negro* se edita en Gral. Roca, provincia de Río Negro y *La Nueva Provincia* en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires.

² Objetivos mencionados en el Decreto N° 4045/69 firmado por el presidente Onganía y sus ministros José María Dagnino Pastore y José R. Cáceres Monié. También aparece mencionado en Kollmann y Radrizzani (1995) "Minería, tecnología y sociedad: el caso de Sierra Grande". Realidad Económica. IADE. N° 131. Bs. As.

Luego del fallido intento, a principios de la década, de realizar la explotación del yacimiento con empresas de capital privado, el estado nacional creó la empresa Hierro Patagónico Sociedad Anónima Minera –HIPASAM- bajo la autoridad de la Dirección General de Fabricaciones Militares, la Provincia de Río Negro y financiada a través del Banco Nacional de Desarrollo. El directorio de la empresa estuvo conformado por funcionarios designados en su amplia mayoría por la DGFM y por un representante del estado provincial. Una vez conformada, HIPASAM convocó a una licitación para la realización de diferentes partes de las obras de construcción de infraestructura.

Por estas características, *la construcción* de Sierra Grande puede ser comprendida bajo la categoría *gran proyecto* acuñada por el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro³, definida como la “articulación de varias obras parciales cuyo resultado es el producto final operado como un todo”⁴ emplazado en un lugar relativamente aislado de los grandes centros urbanos. La coordinación del conjunto de obras está dirigida por una entidad estatal responsable de la administración del proyecto. Esta entidad, en el caso estudiado por Lins Ribeiro, ejerció el poder del Estado en el lugar donde el *gran proyecto* se estableció. La compañía estatal encargada de la construcción de Brasilia concentró en su poder facultades legislativas y judiciales mientras simultáneamente ejerció el poder de policía superando la capacidad de acción de las instituciones estadales. En *la construcción* de Sierra Grande, esta concentración de poder fue amortiguada por el papel del estado provincial y la formación de un poder municipal en un momento temprano⁵. Luego, con la apertura institucional de 1973, los poderes legislativo y judicial de la provincia se desarrollaron con mayor libertad que en el periodo dictatorial, o, por lo menos, con las mismas limitaciones que contaban en cualquier otro punto del país.

La puesta en marcha de un *gran proyecto* genera un doble movimiento. En su comienzo, abre un nuevo mercado de trabajo con una gran oferta laboral y salarial donde predomina la demanda de hombres jóvenes, sanos y sin familia ya que el sector de la construcción requiere un gran número de operarios con bajo nivel de calificación. Con su finalización se produce una gran expulsión de esta masa de trabajadores. Este doble movimiento acarrea una tensión interna dada por la modalidad de explotación de los trabajadores, quienes se encuentran, en un mismo movimiento, desplazados de su lugar de residencia y despojados del producto de su trabajo.

En el caso de Sierra Grande, este doble movimiento se resolvió de una manera particular. La coyuntura política y económica en la que estuvo inmersa, la composición ideológico política y la capacidad de acción de los actores que intervinieron fueron variables que modificaron sustancialmente esta trayectoria. Esta, en su última etapa, difiere en gran medida de la estudiada por Lins Ribeiro. Progresivamente la tensión

El historiador Carlos Altamirano caracteriza a la autodenominada *Revolución Argentina* (1966- 1973) como la fase autoritaria del desarrollismo, en la cual los burócratas militares buscaron imponer por medios autoritarios los objetivos que el gobierno desarrollista de Frondizi (1958- 1962) no había alcanzado.

³ Gustavo Lins Ribeiro realizó estudios sobre la situación de los trabajadores en la construcción de la ciudad de Brasilia y las construcciones de las represas de Itaipú y Yaciretá. En esta ponencia se hace referencia a los conceptos vertidos en su libro El capital de la esperanza, publicación de su tesis de maestría.

⁴ Gustavo Lins Ribeiro (2006) El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia. Antropofagia, Buenos Aires. Pág. 8

⁵ La constitución provincial determina que toda población de más de 2000 habitantes debe poseer su propia municipalidad, en Sierra Grande, rápidamente, en 1972, se instituyó el poder municipal de la localidad.

entre trabajadores y autoridades en *la construcción* de Sierra Grande involucró un proceso de lucha por el control de los recursos y, especialmente, por el sentido del proyecto en el cual se trabajaba.

Mecanismos de atracción y cohesión en un gran proyecto:

El primer movimiento de un *gran proyecto*, al establecerse en un lugar relativamente despoblado y aislado de núcleos urbanos, es ofrecer a los trabajadores ventajas con respecto a mercados de trabajo más próximos a sus lugares de origen. Los salarios altos son un mecanismo eficaz que combinadas con las precarias condiciones de residencia atraen más a jóvenes solos que a personas con familias. Otro mecanismo de atracción es el pago de horas extra, que funciona como un incentivo para que los trabajadores realicen un esfuerzo mayor en un periodo más acotado. Como en un *gran proyecto* el ritmo de producción debe ser intenso, dada la importancia de los plazos contractuales en que las empresas deben entregar la obra finalizada, estas procuran obtener una mayor productividad de la mano de obra en un lapso limitado. Ambos mecanismos determinan que el monto final de los salarios en un *gran proyecto* debe ser alto en relación a la media nacional. De hecho, según algunos entrevistados, Sierra Grande tenía entonces los salarios más altos del país.

Tanto HIPASAM como las empresas contratistas –muchas de ellas extranjeras– llevaron sus propios contingentes de trabajadores. Los entrevistados describen a Sierra Grande durante *la construcción* como un *gran campamento cosmopolita*, una multiplicidad de campamentos, gamelas y una incipiente construcción urbana, en donde las precarias condiciones de vida contrastaban con la activa vida social que generaba el arribo y la circulación de un gran número de trabajadores de composición y origen diversos. Predominaron los varones jóvenes procedentes de diferentes lugares de Argentina y países limítrofes, de todas las provincias, tanto de zonas mineras como de zonas rurales o de grandes urbes con una amplia variedad de experiencias, estudios y profesiones. Los entrevistados remarcan como dato llamativo la presencia de técnicos y operarios extranjeros. Estos residían en campamentos montados por las empresas contratistas de origen sueco, canadiense, alemán y japonés que emplearon tanto personal de sus países de origen como personal capacitado adquirido en proyectos realizados en otros lugares del mundo.

La magnitud de la obra y la gran demanda de personal incentivaron la afluencia de trabajadores sin relación de dependencia. Los contingentes fueron numerosos y la mano de obra fue absorbida sobre todo como perforadores mineros y obreros de la construcción, de modo tal que a mediados de la década del 70' la delegación Sierra Grande de la UOCRA -Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina- era una de las más numerosas del país⁶. También el Estado provincial fomentó la radicación de personas a través de llamados a licitación o concurso para cargos administrativos, docentes y personal de la salud. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores arribaron y

⁶Gustavo Moyano *Sierra Grande. La huelga minera de 1973*. Mimeo

obtuvieron empleo en la localidad llegaron por su propia cuenta. En general, el empleo más buscado era trabajar en HIPASAM, ya que ofrecía mayor continuidad, sin embargo muchos se radicaron en la localidad ante la posibilidad de insertarse en un mercado naciente como comerciantes, personal doméstico y prestadores de servicio.

El incentivo salarial, como mecanismo de atracción, se complementó con la difusión de un conjunto de representaciones positivas acerca del valor social de la actividad de los trabajadores. La meta del proyecto HIPASAM, pregonada por las autoridades, era lograr el autoabastecimiento de hierro en el país. La explotación del yacimiento debía sustituir la compra de hierro importado como insumo de la industria siderúrgica y de este modo la sustitución de importaciones debería ayudar a superar las crisis cíclicas de la economía nacional causadas por problemas en la balanza comercial. Las FFAA, además, promovían la explotación de un recurso considerado estratégico para la defensa nacional y procuraban generar un polo de desarrollo en una región virtualmente despoblada del territorio nacional. En el proyecto HIPASAM se combinaban objetivos militares, económicos y demográficos y confluían las viejas motivaciones militares con ideas de desarrollo nacional e independencia económica, ampliamente compartidas por los trabajadores y las fuerzas políticas de la época. El amplio consenso de los valores en torno al desarrollo nacional puestos en juego en ambos casos funcionó como aliciente del trabajo de los obreros y, como veremos más adelante, en la construcción de Sierra Grande otorgó sentido y contenido a las demandas de las organizaciones sociales y políticas a lo largo del periodo.

Un medio de difusión de valores comunes para todos los actores involucrados en el proyecto fue la *revista HIPASAM*, editada para el personal de Sierra Grande desde las oficinas ubicadas en la Capital Federal. En ella se divulgaba información general de la empresa con un claro acento en el valor del proyecto que ésta venía a cumplir. El contenido de la revista incluía eventos sociales, tales como casamientos, nacimientos, prácticas deportivas y, especialmente, logros o desarrollos profesionales de trabajadores de la empresa en relación a ésta, por ejemplo, cursos de perfeccionamiento en Suecia que HIPASAM financió a dos ingenieros. La revista interpelaba a los trabajadores con la expresión de un desarrollo colectivo en pos de un proyecto de desarrollo nacional cuyo efecto era potenciado con la familiaridad de los protagonistas. De este modo, los valores puestos en juego en los objetivos del proyecto fueron difundidos y reapropiados por los trabajadores, que se alineaban, en principio, en un proyecto común con el directorio de la empresa.

Los funcionarios jerárquicos de HIPASAM, además, desarrollaron una serie de prácticas que podríamos denominar como *dispositivo paternalista*, elemento característico de muchas empresas argentinas durante el siglo XX⁷. En las empresas privadas, donde el *patrón* utilizaba estos mecanismos para construir una imagen personal que legitimase su poder, utilizando la metáfora de la empresa como una *gran familia* donde el *patrón* aparece como un padre protector⁸. En HIPASAM, en cambio, estas prácticas sirvieron para constituir una comunidad imaginada donde los

⁷ Para una revisión crítica de este concepto ver María Julia Soul (2007) *Sistema de Fabrica con Villa obrera y comunidad de fábrica. Reflexiones acerca del caso de SOMISA*.

⁸ Ver Federico Neiburg (1988) *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomos 1 y 2. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

trabajadores se concibieran en relación con un proyecto de desarrollo nacional. En este imaginario, la empresa englobaba en su seno el progreso de sus trabajadores y el desarrollo nacional. Los entrevistados mencionan con más frecuencia que HIPASAM fue una *escuela* –no tanto una *gran familia*- donde aprendieron diversas técnicas de trabajo y habilidades útiles para la vida, como conducir automóviles y camiones. La empresa suministraba a sus trabajadores -además de planes de compra, lugares de vivienda, actividades sociales y deportivas, etc.- cursos de capacitación para facilitar a su personal ‘hacer carrera’ dentro de la empresa⁹.

Conflictividad en un gran proyecto:

Durante los primeros años de *la construcción* los trabajadores en Sierra Grande residieron en campamentos administrados por las empresas que los contrataban. Este sistema, necesario en todo *gran proyecto* para fijar la mano de obra en un territorio, posiblemente haya abonado la comparación de la empresa con una escuela. Los trabajadores de HIPASAM vivieron esta etapa bajo la combinación de la disciplina laboral en las jornadas de trabajo con elementos de disciplina escolar -o militar- en el interior de los campamentos. De la combinación de este sistema de control con el salario relativamente alto que debe tener todo gran proyecto, Lins Ribeiro deduce que la conflictividad laboral en un *gran proyecto* no suele desenvolverse por demandas salariales sino por mejoras en las condiciones de trabajo y de vida. Durante los primeros años de *la construcción*, de hecho, las demandas de los trabajadores giraron en torno a esos reclamos: mejoras en las condiciones de trabajo y seguridad, especialmente para quienes se encontraban bajo mina, y en las condiciones de vida dentro del campamento.

El sindicato fue la figura encargada de cumplir las demandas. En 1972 los obreros pertenecientes a la empresa HIPASAM conformaron la seccional de AOMA – Asociación Obrera Minera Argentina- en Sierra Grande, en respuesta a arbitrariedades ejercidas por las autoridades burocrático-militares. *Fabricaciones Militares había puesto a un comisario que era el encargado del campamento. Este hombre hacía prácticamente saludar a la bandera a todo el mundo todas las mañanas, hacía cuadrarse a todo el mundo... A las nueve de la noche cerraba el campamento y no podía andar nadie caminando por el campamento... una cosa de locos. Era policíaco el régimen, y además era plena época de la dictadura. Y uno que ha sido medio reacio a subordinarse a las normas estructuradas para joderlo a uno, ahí comenzamos con unos compañeros a lanzar una comisión promotora del sindicato minero que era AOMA...*

El sindicato fue obteniendo mediante huelgas y negociaciones mejoras en las condiciones laborales y de salubridad. Las demandas del sindicato estuvieron basadas en la búsqueda de mejoras en las condiciones de trabajo, particularmente de la seguridad y la salud de los trabajadores, así como en la impugnación de los modos en que las autoridades de la empresa administraban sus recursos. La asignación de viviendas fue uno de los ejes de conflicto más fuertes. La dirigencia militar otorgó las primeras

⁹ Es muy importante aclarar que, a diferencia de los cursos de capacitación laboral frecuentes en las empresas privadas actuales, la naturaleza de estos cursos, tales como perfeccionamiento de ingenieros y técnicos en minas, cursos para supervisión, etc., permitían a los trabajadores un desarrollo de capacidades y ‘hacer carrera’ en una especialidad mas allá de ejercer su profesión en la empresa.

viviendas de modo arbitrario y el sindicato protestó contra ello hasta que a fines de 1973, huelgas mediante, obtuvo su control. Según un líder sindical entrevistado, mientras los militares habían otorgado las viviendas como favores personales, el sindicato entregaba viviendas en base a un sistema de puntaje objetivo. “*Le dábamos [a cada trabajador] dos puntos por cada familiar a cargo y dos puntos por antigüedad en la empresa*”.

Ante este avance, el directorio de la empresa buscó fraccionar a los trabajadores exigiéndoles una correspondencia entre la división del trabajo dentro de la empresa y su afiliación sindical. El directorio demandó que cada sector –supervisores, mineros, administrativos, personal domestico, mantenimiento mecánico, etc.- perteneciera a sindicatos diferentes. La delegación sindical, en cambio, mantuvo la unidad gremial, lo que le permitió fortalecer su poder de negociación y poseer un conocimiento global del funcionamiento de la empresa.

La considerable politización de los trabajadores y su interés por el destino de la empresa y la localidad llevaron las pugnas más allá de la conflictividad característica de un *gran proyecto*. Según un entonces líder sindical “*pretendíamos tomar el control de otras áreas de la empresa como era el manejo del combustible, del transporte, del comedor, y la empresa entendía que la autogestión de la empresa era para un régimen socialista o comunista y no para HIPASAM. Nosotros decíamos que HIPASAM era una empresa pública y que por lo tanto la gestión de los trabajadores era importante (...) y se lo demostrábamos con actividades. ‘Ustedes no supieron entregar las viviendas y nosotros sí’*”. Las demandas del sindicato nos muestran como poco a poco los trabajadores se incorporaban en la discusión del destino del proyecto. Estos compartían sus preocupaciones con fuerzas políticas locales y provinciales, de las cuales muchos eran miembros. Aunque sus preocupaciones concordaban con el conjunto de valores difundidos por las autoridades militares para legitimar su accionar, esto no impedía la aparición de diferencias de concepción de los pasos a seguir y los problemas del desarrollo del proyecto.

Las medidas de fuerza tomadas por el sindicato de HIPASAM afectaban la dinámica de la localidad de Sierra Grande, en pleno desarrollo. Sin embargo, durante este primer período, el accionar del sindicato no fue necesariamente interpretado por los demás habitantes en forma negativa ya que sus conquistas, o bien eran percibidas como demandas justas, o bien beneficiaban a la localidad en construcción. Un ejemplo de ello fue la creación de una cooperativa repartidora de leche. El sindicato demandó, de acuerdo a lo expuesto por la legislación laboral que todo trabajador en mina dispusiese de un litro de leche fresca por día para amortiguar los perjuicios de inhalar el aire contaminado del socavón. La empresa respondió que, dada la distancia con los centros productores, nadie tenía leche fresca en Sierra Grande. El sindicato organizó su abastecimiento: obtuvo un camión para trasportar dos veces por semana la leche comprada a una cooperativa del valle medio de Río Negro. Con ello pudo suministrar leche fresca, no sólo a los mineros sino también a una localidad con una población infantil en crecimiento.

Más allá de los conflictos que caracterizan a todo *Gran Proyecto*, el período que va de 1972 a 1975 estuvo marcado por la fuerte conflictividad vivida en el país. La construcción de Sierra Grande estuvo signada por enfrentamientos entre sindicatos –

UOCRA y AOMA-, entre trabajadores y empresas, entre facciones internas de sindicatos o partidos políticos y por momentos de conflictos de mayor generalidad. La delegación local de la UOCRA sufrió varias intervenciones de la dirigencia nacional. Los grupos que realizaban estas intervenciones fueron descriptos por un entrevistado como “*matones que enviaban de Bahía Blanca*”, cuyo objetivo explícito era “*matar a todos los zurdos de Sierra Grande*”. El alcance de estos embates era fuerte, en 1974 uno de estos grupos intervino la Municipalidad de Sierra Grande y destituyó al intendente, quien se refugió en Puerto Madryn.

La huelga del 75:

En una coyuntura de alta inflación pierde validez la afirmación de Lins Ribeiro de que en un *gran proyecto* los conflictos no pasan por reivindicaciones salariales. En un espiral inflacionario como el vivido en la Argentina durante la década del 70 las demandas por la equiparación e indexación salarial se vuelven centrales en la negociación sindical. En *la construcción* de Sierra Grande, la demanda por aumento de salarios generó al menos dos huelgas fuertes: una exitosa para los trabajadores, a fines de 1973¹⁰, cuyo principal actor fue la seccional local de la UOCRA y la llamada *huelga del 75*, que, desencadenada por la escalada inflacionaria, fue el mayor proceso conflictivo del periodo abordado en este trabajo.

La fuerte devaluación de la moneda decretada por el gobierno nacional el 2 de junio de 1975, conocida como *Rodrigazo*, provocó una escalada inflacionaria que llevó a los trabajadores a reclamar por el aumento de los salarios reales. Este fenómeno ocurrió mientras gran parte de los convenios colectivos de trabajo habían sido recientemente, o estaban siendo, renegociados para adecuarse a las normas establecidas en 1974 por la Ley Nacional n° 20744 denominada Ley de Contrato de Trabajo. Luego de un proceso conflictivo, los sindicatos nacionales exigieron aumentos salariales. En estas negociaciones el sindicato de los obreros mineros obtuvo un aumento, escalonado según cada categoría de trabajador, reconocido en un laudo arbitral del Ministerio de Trabajo.

En Sierra Grande, los atrasos de los pagos e incumplimientos de negociaciones, en todos los sectores, en un contexto de relativo aislamiento y precariedad de las condiciones de vida llevaron a una situación de efervescencia en las demandas y movilizaciones. Las huelgas involucraron distintos sindicatos, docentes, obreros de la construcción, empleados públicos y finalmente, los trabajadores de HIPASAM, que protestaron por la interpretación del laudo arbitral del Ministerio de Trabajo de la Nación. El plazo previsto por el laudo fue estirado arbitrariamente por la empresa. Frente a la creciente inflación, la seccional de AOMA en Sierra Grande pidió al directorio de la empresa una unificación de criterios para otorgar el aumento y el pago de retroactivos.

¹⁰ Esta huelga fue estudiada por Gustavo Moyano, op. Cit., quien señala que el conflicto se desencadenó en torno al congelamiento de salarios que implicó el llamado *Pacto Social*. Esta huelga fue exitosa, porque las autoridades concedieron el aumento reclamado bajo la figura de compensación por ‘zona inhóspita’, que permitió resolver el conflicto a favor de los trabajadores sin que esto trascendiera como una ruptura del pacto social.

Ante la falta de pago en el plazo requerido AOMA Sierra Grande decidió en asamblea implementar una medida de fuerza: tomar las instalaciones del sector industrial I de HIPASAM. Ese día, 8 de octubre, comenzó el acontecimiento recordado en Sierra Grande como la *huelga del '75* que se prolongó hasta el 17 de noviembre. Durante el mes que duró el conflicto hubo una primera etapa de búsqueda de apoyo cuyo éxito permitió la generación de una red de instituciones que se movilizaron en apoyo a los huelguistas y en pos de discutir el proyecto HIPASAM. Luego, la declaración de la ilegalidad de la huelga por parte del Poder Ejecutivo de la Nación, las disidencias internas y, finalmente, la represión militar, detuvieron este movimiento generando un quiebre en el derrotero de *la construcción*.

Durante la primera semana la delegación sindical trabajó en pos de difundir los motivos del conflicto y publicó un petitorio que incluía demandas sobre la situación puntual de los trabajadores –aumento del salario, mejores condiciones de trabajo y seguridad- e impugnaba el modo en que las autoridades militares llevaban a cabo el programa de desarrollo de la localidad. El petitorio contaba con ocho puntos, de los cuales sólo dos –los número 3 y 4- exigían *el cumplimiento del laudo ministerial y efectivización del pago y del CCT*¹¹. Otros dos apuntaban al reconocimiento de la representatividad de delegación sindical por parte de la empresa y la *participación obrera en el control de las áreas de servicio –transportes, comedor, sanidad, recreación- integrando el consejo de dirección de las mismas*¹². Los puntos restantes exigían acciones útiles para mejorar el desarrollo de la empresa y la localidad: reclamaba la residencia de los altos funcionarios de la empresa –aquellos que pueden tomar decisiones- en la localidad, la *reiniciación de las obras del policlínico regional y la finalización de las mismas en plazos contractuales* y otros elementos favorables para la atención sanitaria, como la compra de un avión ambulancia para trasladar a los afectados en caso de accidentes, la entrega de viviendas en término y la ampliación de los planes de construcción de viviendas. Finalmente, en el último punto solicitaba *dadas las maniobras dilatorias de la empresa [...] la presencia en Sierra Grande del compañero ministro de trabajo Ruckauf para resolver el conflicto*¹³.

Las primeras adhesiones que obtuvo el sindicato fueron locales, pero rápidamente entidades provinciales y nacionales apoyaron su causa. El sindicato docente provincial, que llevaba varias semanas en huelga, apoyó la lucha de los trabajadores de HIPASAM al igual que las *fuerzas vivas* locales¹⁴. Los delegados del comité de huelga viajaron a la capital provincial, a ciudades importantes de la región y a la Capital Federal para entrevistarse con representantes del gobierno y de entidades políticas y sindicales e invitaron a las diferentes fuerzas a visitar la planta tomada. Legisladores provinciales de la Unión Cívica Radical y del Partido Provincial Rionegrino viajaron al complejo industrial y declararon que *“los trabajadores quieren que este proyecto se cumpla en forma total y que la fuente de trabajo sea permanente”*¹⁵. Además, criticaron al gobierno provincial por su falta de interés y a la dirección de la empresa porque *“los problemas pendientes de solución revelan que la*

¹¹ Solicitada de AOMA Seccional Sierra Grande. Publicada en el *diario Río Negro*, 18 de octubre de 1975

¹² Solicitada de AOMA Seccional Sierra Grande. Publicada en el *diario Río Negro*, 18 de octubre de 1975

¹³ Solicitada de AOMA Seccional Sierra Grande. Publicada en el *diario Río Negro*, 18 de octubre de 1975

¹⁴ *Diario Río Negro* 10, 11 y 12 de octubre de 1975

¹⁵ *Diario Río Negro*, 15 de octubre de 1975

empresa no se ha conducido con aciertos”¹⁶. También obtuvieron apoyo de delegaciones sindicales de diferentes localidades de la región y finalmente de la CGT provincial. La actitud de los funcionarios del Partido Justicialista –tanto legisladores provinciales como el gobernador, el ministro de trabajo y el mismo secretario general de AOMA nacional- fue esquivada, aunque manifestaron su acuerdo con las demandas en diferentes oportunidades.

Las declaraciones de apoyo se fueron multiplicando a lo largo de la segunda semana de huelga. La comisión de acción política de la UCR provincial, luego de que algunos de sus legisladores provinciales visitaran la instalación tomada y participaran en sus asambleas, emitieron una declaración de apoyo a las demandas obreras, a las salariales, a las de participación en la gestión de la empresa y al pedido de que el directorio de HIPASAM tuviera residencia en Sierra Grande. El comunicado concluía expresando que *“las reivindicaciones laborales y de promoción social deben ser atendidas por Hipasam, pues es imprescindible lograr [...] el total cumplimiento del proyecto ferrífero y su integración industrial en la zona, para que la misma se convierta en un centro básico de la industria pesada nacional, por lo cual el radicalismo compromete todos sus esfuerzos para evitar que seamos nuevamente despojados en una radicación que legítimamente nos pertenece.”*¹⁷ El PPR también manifestó su apoyo, aunque enfatizó aun más la reivindicación de los intereses de la provincia *“la imperiosa necesidad de reconsiderar y replantear las políticas a ejecutar en las zona, reivindicando los derechos de la provincia y sus pobladores concientes que el proyecto, sensiblemente atrasado en su ejecución, supone una obra que hace a la soberanía nacional, al desarrollo con fin social y al derecho de argentinos que volcados al interior, no por ello han perdido la prerrogativa de vivir en dignidad*”¹⁸. Con el apoyo de estos sectores el problema salarial fue abriendo paso a la discusión del proyecto HIPASAM. En la segunda semana de huelga el eje del conflicto pasó de ser qué hacer con la empresa.

El jueves 16 de octubre se realizó una *asamblea multisectorial* en Sierra Grande donde los delegados de AOMA comunicaron su intención de realizar unas *Jornadas en Defensa del mayor yacimiento ferrífero del país*. El sindicato consideraba necesario *alertar sobre los injustificados atrasos que viene sufriendo el proyecto Hipasam*¹⁹. Según el *diario Río Negro*, participaron de la reunión representantes de los partidos UCR, Intransigente, Movimiento Integración y Desarrollo, Provincial de Río Negro, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Comunista Revolucionario y distintos sindicatos, quienes *exhortaron a que se participe activamente en las jornadas, coincidiendo en la necesidad de una movilización general en la provincia en defensa de los supremos intereses de ésta y el país, denunciándose la posible interferencia de los intereses extranacionales interesados en mantenernos en la dependencia*”²⁰

De la coordinación de las demandas con los dos principales partidos de la oposición provincial –UCR y PPR- surgió el proyecto de radicar en las inmediaciones de Sierra Grande una acería para elaborar productos siderúrgicos con el hierro extraído

¹⁶ *Diario Río Negro*, 15 de octubre de 1975

¹⁷ *Diario Río Negro*, 15 de octubre de 1975.

¹⁸ *Diario Río Negro*, 18 de octubre de 1975

¹⁹ *Diario Río Negro*, 18 de octubre de 1975

²⁰ *Diario Río Negro*, 18 de octubre de 1975

de los yacimientos. La UCR provincial y el partido provincial de Río Negro, desde una original versión federal de la teoría de la dependencia, argumentaban que *no se puede permitir que la provincia se convierta en la productora de materias primas que se procesen en Buenos Aires, generando una mayor dependencia*²¹. La construcción de Sierra Grande se convertía así en un plan de desarrollo provincial con epicentro en la extracción de hierro que incluía proyectos tales como la diversificación de la producción del complejo y del uso del futuro puerto de la empresa HIPASAM, la instalación de acéreas y, por propuesta del sindicato, la radicación en la localidad de escuelas técnicas y carreras universitarias para que los entonces obreros de la construcción se preparasen como profesionales en minería y siderurgia, evitando de este modo su éxodo al finalizar *la construcción*.

Con la red de apoyos obtenida y el consenso otorgado a sus demandas, reconocidas como de interés general, la delegación sindical encabezaba una lucha sustentada por todas las fuerzas en pos de un proyecto sólo boicoteado por los *intereses internacionales*. La huelga, que había empezado como una movilización obrera más, en una semana contaba con un alto apoyo de las diferentes organizaciones sociales de la región. El encolumnamiento detrás de un proyecto de desarrollo otorgaba cohesión al conjunto de actores que conformaban la red que la delegación sindical de AOMA había conseguido. Aunque coincidían en su fundamento ideológico, el proyecto propuesto impugnaba básicamente dos puntos de la idea llevada a cabo por la DGFM. En primer lugar, HIPASAM estaba pensada para abastecer de hierro los hornos de SOMISA, ubicada en la provincia de Buenos Aires; el nuevo proyecto reestructuraba la cadena de producción exigiendo el montaje de una planta siderúrgica en las inmediaciones del yacimiento. En segundo lugar, la demanda de obras de infraestructura para la localidad estaba pensada con el objetivo de radicar al conjunto de los trabajadores, incluyendo a los obreros de la construcción, y ampliar los servicios públicos. Pero, por sobre todas las cosas, la movilización puso en cuestión los mecanismos de decisión, monopolizados hasta entonces por la DGFM.

Represión:

Durante las primeras semanas las respuestas de las autoridades fueron ambiguas. El lunes 13 de octubre el gerente general de operaciones de HIPASAM, Tte. Coronel Isaac Falcón *se dirigió a los obreros que se habían concentrado frente a su casa en la villa*²² y discutió largo rato con los representantes gremiales recalcando una y otra vez la necesidad de llamar al diálogo. Defendió la actuación de los directores de la empresa aduciendo que *están en la lucha para que los intereses internacionales no impidan lograr la concreción de este proyecto*²³. Además, remarcó la igualdad de condiciones de su familia con la de todos los habitantes de Sierra Grande. *Mi señora está con las señoras de acá y yo estoy con los señores que están acá en la necesidad del sueldo*. Los trabajadores lo aplaudieron después de estas palabras²⁴.

²¹ *Diario Río Negro*, 9 de noviembre de 1975

²² *Diario Río Negro*, 15 de octubre de 1975

²³ *Diario Río Negro*, 15 de octubre de 1975

²⁴ *Diario Río Negro*, 15 de octubre de 1975

Las autoridades civiles oscilaron también entre una tibia aprobación y el silencio. Pero pasadas las primeras dos semanas, el Ministerio de Trabajo de la Nación, con el consentimiento de AOMA nacional, declaró ilegal la huelga. La amenaza de arrestos limitó la posibilidad de viaje de los delegados y el peligro de represión se combinó con la violencia creciente. La amenaza de un embate violento por parte de pequeños grupos armados²⁵, la sospecha de infiltraciones en la huelga²⁶ y la utilización de modos violentos de control por parte del sindicato en pos de obtener cohesión interna²⁷, marcaron en la memoria colectiva la violencia como característica principal de la *huelga del 75*.

La toma y las actividades desarrolladas en torno a las protestas se prolongaron durante un mes. Ante la ausencia de salarios, los huelguistas fueron mantenidos por el fiado de los comerciantes y por la solidaridad de otros sindicatos de la provincia que realizaban colectas para enviar alimentos a los huelguistas. En el mes de noviembre la situación se agravó. AOMA central anunció la intervención de la seccional de HIPASAM mientras en Sierra Grande se conformaba un grupo disidente de la comisión de huelga. Además crecieron los incidentes aislados como los roces entre huelguistas y policías dentro de la localidad. Mientras tanto las adhesiones al proyecto presentado por los partidos políticos provinciales crecían y se realizaron las primeras *Jornadas en Defensa del mayor yacimiento férreo del país*. Los políticos provinciales buscaron la aprobación de sus referentes nacionales. Tanto Balbín como Alende apoyaron la iniciativa y sus bloques plantearon el conflicto en el Congreso de la Nación.

El lunes 17 de noviembre se había anunciado el arribo de legisladores nacionales como mediadores para lograr una solución al conflicto. En su lugar, las fuerzas represivas, ejercida por la gendarmería, la policía de Río Negro y el V cuerpo del Ejército, ocuparon las instalaciones y realizaron centenares de arrestos, que se prolongaron en los días siguientes. Luego de un día de silencio, las autoridades militares mostraron las instalaciones a la prensa, señalando los destrozos y la quema de documentos de la empresa, entre ellos, los balances contables²⁸. La huelga había finalizado.

Según los entrevistados las fuerzas armadas irrumpieron con la convicción de realizar operaciones para eliminar un foco subversivo. En general, describen el ingreso de las fuerzas represivas disparando hacia las instalaciones como la avanzada de un frente de guerra. Existen, además, relatos individuales que abonan esta hipótesis. Un entrevistado narra que los militares, creyendo que los huelguistas habían minado el socavón, obligaron a punta de metralla a grupos de cinco obreros a ingresar a las

²⁵ En una de las primeras asambleas tres hombres sacaron armas de guerra y fueron contenidos por los obreros. Según un entrevistado en asamblea se discutió que hacer con los detenidos y se decidió entregarlos a la policía, propuesta que se impuso a la de otro sector que proponía dispararles y esconder sus cadáveres en el socavón. En el diario Río Negro se informaba que los detenidos podrían pertenecer a la Alianza Libertadora Nacionalista. En otra oportunidad la gendarmería detuvo un ford falcon con cuatro individuos que se dirigían a Sierra grande con el baúl lleno de armamento. Un entrevistado que dice haber compartido la estadía en la cárcel de Rawson con estos individuos afirma que iban dispuestos a ‘matar a todos los zurdos de Sierra Grande’.

²⁶ Los entrevistados remarcan el hecho de que dada la gran circulación y renovación de trabajadores siempre había gente desconocida y remarcan que reconocían como *servicios* o como *infiltrados* a muchos personajes que solían circular por la empresa sin trabajar y que generalmente estaban armados.

²⁷ Por ejemplo, los entrevistados narran que los sindicalistas irrumpían con prepotencia en bares y en domicilios particulares buscando a quienes acusaban de ser carneros para golpearlos y raparles la cabeza públicamente.

²⁸ *Diario Río Negro*, 20 de noviembre de 1975.

galerías subterráneas caminando varios metros delante de ellos. Por otra parte, algunos entrevistados ríen cuando recuerdan la sorpresa de los militares cuando descubrían que muchos de los arrestados eran ingenieros, supervisores y otros profesionales. Uno de ellos afirma que estando arrestado en la comisaría escuchaba a un jefe militar reprocharle a uno de gendarmería el hecho de que les habían hecho movilizarse contra grupos subversivos y se habían encontrado con gente común.

Luego de una semana los principales acusados quedaron a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, mientras un número mayor fue trasladado al penal de Rawson, o al de Viedma. Todos los detenidos fueron destituidos de sus cargos y gran parte de ellos forzados a retirarse de la localidad. Los entrevistados mencionan el arresto y expulsión de la localidad de 300 o 400 personas y el despido de hasta 700 de los 1200 trabajadores de HIPASAM. El sindicato quedó desintegrado; hubo un fuerte retroceso de las conquistas laborales de las cuales la ampliación de la jornada laboral de 6 a 8 horas es la más mencionada en las entrevistas. Esa misma semana fueron intervenidas varias delegaciones sindicales de la provincia. La segunda jornada para debatir el proyecto de desarrollo provincial nunca se realizó y la participación de los diversos organismos sociales y políticos en la constitución de un proyecto de desarrollo regional quedó trunca.

La represión de noviembre desarticuló la posibilidad de participación de los trabajadores en la planificación y gestión del destino de la empresa. Luego, el Golpe de Estado cerró los mecanismos institucionales –sindicatos, partidos políticos y poder legislativo- a través de los cuales se había comenzado a elevar el proyecto. El destino de la explotación del yacimiento de hierro y el complejo industrial quedó monopolizado por los funcionarios jerárquicos de la DGFM. La represión militar permitió a los altos funcionarios de HIPASAM monopolizar la discusión y la toma de decisiones en relación al funcionamiento de la empresa y al destino del proyecto que esta representaba

Expulsión, desarraigo y memoria:

La *huelga del '75* es recordada por los entrevistados por su alto nivel de violencia. Los sucesos son rememorados con dolor y más de un entrevistado manifestó su elección de mantener silencio respecto de este tema. Recuerdan tanto la violencia de la represión como la ejercida por el sindicato durante la huelga. Mencionan como hechos violentos que grupos del sindicato perseguían a los disidentes para *marcarlos* por *carneros* afeitándoles la cabeza; enfatizan la brutalidad con la que entró el Ejército en Sierra Grande, las fuertes represalias que los uniformados tomaron y la detención y expulsión de un gran número de personas de la localidad.

El análisis de las explicaciones que los entrevistados hacen de las causas y las consecuencias de estos sucesos resultan reveladores de los alcances de la represión en la vida cotidiana de los habitantes de Sierra Grande.

En las entrevistas aparecen varios elementos narrativos utilizados para explicar la *huelga del 75*. Los entrevistados en la actualidad construyen sus explicaciones de los hechos, que varían de persona a persona, combinando estos elementos. Los relatos son

diferentes entre sí, aunque suelen tener como elemento común la búsqueda de un grupo de culpables que participaron de una conspiración donde la gente fue usada y agredida. Una hipótesis que circula es que la dirigencia sindical era *servicio*; otra es que la huelga fue útil a la empresa para remover el personal poco calificado, ya que la etapa de la construcción estaba cerca de su fin y ya no necesitaban a los *negritos*; y, finalmente, que los funcionarios militares necesitaron cierta destrucción -como la quema de papeles- para ocultar defalco o déficit de la empresa. Estas hipótesis se combinan en los relatos de los entrevistados; la última de ellas se acopla con la acusación de que la empresa nunca fue viable y que los militares la construyeron para favorecer la corrupción o por puro capricho.

Estas explicaciones, aunque revelan datos interesantes, no resultan satisfactorias para comprender la totalidad de ese proceso, ya que muchos datos relevados en las fuentes no se amoldan a las mismas. En primer lugar, aunque el escenario de la huelga haya sido favorable para la actuación de servicios de inteligencia -o de militantes de partidos revolucionarios como mencionan otros entrevistados- es evidente que los desencadenantes de la huelga fueron motivos compartidos por amplios sectores de la sociedad y que los actores que participaron en el conflicto se desarrollaron más allá de la actuación de *infiltrados*. Para la segunda explicación, los datos no se amoldan del todo dado que la expulsión de huelguistas no se limitó a trabajadores poco calificados. Fueron expulsados ingenieros, médicos y técnicos mineros que son profesionales difíciles de conseguir en el mercado laboral argentino. Finalmente, aunque todo indique que hubo defalco o mala administración por parte de las autoridades militares y en la actualidad no existan los documentos para probarlo, el análisis de la dinámica del conflicto nos impide reducirlo, como sucede en estas últimas explicaciones, a una causalidad teleológica.

A diferencia de las explicaciones de las causas, los relatos de las consecuencias resultan relevantes para comprender la vida cotidiana de la localidad en la etapa posterior a la huelga. Un elemento constante en las entrevistas es que la huelga marcó un quiebre en la experiencia de los entrevistados: describen un período previo, asociado a la igualdad y confianza entre las personas de la localidad y un período posterior, asociado a las sospechas y acusaciones, al comienzo de la demarcación de jerarquías como una constante en la vida cotidiana y las discriminaciones. *Un factor que nos marco a fuego... fue vivir en una comunidad donde no había ni ricos ni pobres. Todos trabajábamos en distintos espacios, en distintas actividades, pero ninguno tenía todo el poder como para someter a otro ni tenía todo el dinero. El más rico pertenecía a esa clase media. El obrero de HIPASAM no era pobre ni eran explotados. Todos tuvieron un nivel de bienestar digno y no hubo desigualdades sociales, lo más importante. Todos íbamos a la misma escuela, participábamos de los mismos actos, de la misma fiesta, las fiestas eran realmente populares, las autoridades estaban consustanciadas con el pueblo. No hubo nunca desigualdades sociales. Todos fuimos para todos. No quiero decir que fue el paraíso terrenal, porque todas las comunidades tienen sus problemas, pero fue una comunidad digna de ser vivida con justicia social, dignidad y trabajo para toda la gente.* Este relato idealizado se repite en una y otra entrevista para contrastar esta imagen con la de las *jerarquías* de la etapa posterior.

Muchos entrevistados manifiestan que luego del desenlace de este proceso, las sospechas y acusaciones mutuas destruyeron más lazos sociales que la misma represión.

Para la gente nuestra, la que estuvo en la huelga y se pudo quedar relata uno de los sindicalistas presos y expulsados de la localidad, *fue muy duro... para la gente que se quedó fue muy duro, porque además estaban señalados. Tenían que agachar la cabeza...* Otros entrevistados manifiestan saber quienes los delataron o acusaron ante las autoridades militares una vez que estas ocuparon la localidad.

Las consecuencias de la *huelga del 75'* son fundamentales, además, para comprender la representación de la residencia en Sierra Grande como un paso efímero. La temporalidad acotada, característica de todo *gran proyecto*, caló hondo en la experiencia de la gente de Sierra Grande. El residir en Sierra Grande fue experimentado por muchos como un paso fugaz. Una entrevistada explica que: *“hubo como etapas que marcaron ese estar poco tiempo. Por ejemplo, uno de los hitos fue la huelga del '75. Ahí se fue una cantidad de gente que a lo mejor no hubiera querido irse. A pesar de que ya había estado los tres años, no hubiera querido irse pero se tuvo que ir. Y después, también hubo otros '75s', que era cuando se terminaba alguna etapa de las obras y se iba la empresa. Por ejemplo la empresa que construyó las casas de la villa se fue y con la empresa se fue mucha gente. Esa gente que trabaja en obras va con la empresa a otro lado; consiguen otros contratos. Lo mismo cuando se terminaron las obras acá en Punta Colorada, había varias empresas que, bueno, también se llevaban su gente. Entonces hubo como varias instancias”*.

El final de las obras en todo *gran proyecto* marca la partida, o por lo menos el despido, de gran parte de los obreros que trabajaron en la construcción. En todo *gran proyecto* existe una tensión producida por la enajenación a los obreros de la construcción del producto final de su trabajo. Las obras edificadas por ellos no le pertenecen, las residencias –y los barrios residenciales- construidas no pueden ser sus viviendas. Esta tensión llega a su punto más fuerte cuando finaliza el *gran proyecto* y se libra a su suerte a un gran número de trabajadores en una localidad donde, simultáneamente, cae la alta demanda de mano de obra que la caracterizó hasta entonces.

En Sierra Grande la represión de 1975 fue el primer golpe expulsor de gente en la localidad. La etapa de *la construcción* tuvo un fin gradual y difuso a partir de allí. La gran mayoría de los obreros de la construcción se retiró de la localidad entre 1975 y principios de la década de 1980, generalmente junto a su empresa contratista. Algunos de ellos permanecieron en la localidad y lograron trabajar en HIPASAM, ser empleados de comercio o trabajadores por cuenta propia. En general, los ex trabajadores de la construcción quedaron ubicados en el peldaño más bajo del nuevo entramado social de la localidad, ahora una sociedad fuertemente jerarquizada.

El directorio de HIPASAM incorporó una rutina anual de despidos aleatorios que prolongó en el tiempo la arbitrariedad de la represión del 75. Realizaban cada fin de año el envío de una decena de telegramas de despido. Los trabajadores incorporaron un alto grado de incertidumbre respecto de su continuidad laboral y habitacional que alimentó la representación de su trabajo y estadía en Sierra Grande como algo efímero.

Finalmente, el nuevo entramado social de Sierra Grande careció de gran parte de la gente que ayudó a levantarla. El pasaje de una etapa a la otra, no fue, como en Brasilia, una fiesta de inauguración. La expulsión de trabajadores prescindibles fue realizada por

la combinación entre represión y el aumento del desempleo. La *huelga del 75* funcionó, finalmente, como ritual de pasaje entre el período de *gran proyecto* y el de la vida urbana de la localidad.

Conclusiones:

El período estudiado, denominado por los entrevistados como *la construcción*, abarcó desde el comienzo de las obras, en 1970, hasta su concreción durante la segunda mitad de la década. Sin embargo, su final no posee una fecha puntual; si bien las obras fueron concluyendo entre 1976 y 1979, no existe en el testimonio de los entrevistados un hito o evento que marque el cierre de esta etapa. En la memoria colectiva aparece este conflicto, *la huelga del 75*, como el punto de quiebre entre una experiencia y otra.

Este hecho condensa un conjunto de particularidades que distinguen los casos estudiados por Lins Ribeiro de *la construcción* de Sierra Grande. Sin embargo, para su análisis es pertinente la categoría *gran proyecto* ya que sus principales características coinciden con las evidentes similitudes entre ambos casos. No obstante, en *la construcción* de Sierra Grande los conflictos fueron más allá de los relevados en la construcción de Brasilia o Yaciretá, alcanzando la impugnación del proyecto mismo a las autoridades.

Los conflictos en un *gran proyecto* son clasificados por Lins Ribeiro según el grado de organización de los trabajadores para afrontarlos. En el menor grado de organización se encuentran aquellos generados en el espacio de ocio; luego los problemas por la distribución de alimento y finalmente por las condiciones de trabajo y vivienda. Dada la combinación de un sistema de control en la totalidad de la vida cotidiana por parte de la empresa con el salario relativamente alto que debe tener todo gran proyecto, Lins Ribeiro deduce que la conflictividad laboral no se desenvuelve por demandas salariales sino por mejoras en las condiciones de trabajo y de vida. Sin embargo el caso de Sierra Grande relativiza esta afirmación y permite agregar dos instancias más a la escala de propuesta por el autor: los conflictos que surgen en torno al salario y los que se manifiestan en torno a la definición del proyecto.

De hecho, en los primeros años de *la construcción* de Sierra Grande, los principales conflictos giraron en torno a las mejoras en las condiciones de trabajo y de vivienda, pero dada la considerable inflación de esos años, particularmente la escalada inflacionaria de 1975, el salario también se convirtió en un eje importante en las demandas y desembocó en el hecho más recordado por los entrevistados: *la huelga del 75*. El fenómeno más relevante de lo sucedido en esta huelga fue el amplio apoyo obtenido por los manifestantes y la coordinación de los mismos en una red política que procuraba participar en el diseño del proyecto HIPASAM. Sindicatos, partidos políticos e instituciones provinciales apoyaron la huelga y realizaron congresos de discusión para la presentación de un proyecto de desarrollo coherente a las necesidades y reivindicaciones de los diferentes sectores. La fuerte represión y, cuatro meses después, la ruptura del orden constitucional, interrumpieron esta experiencia de participación y devolvieron el monopolio del planeamiento y control del proyecto a la DGFPM. A partir de este monopolio en la toma de decisiones se desarticuló la delegación sindical y se incrementó la explotación de la fuerza de trabajo; no obstante, sobre todas las cosas, se allanó el camino para la expulsión de mano de obra necesaria para *la construcción* y prescindible una vez finalizada esta etapa.

BIBLIOGRAFIA:

- ALTAMIRANO, C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943 – 1973)* Bs. As. Biblioteca del pensamiento argentino. Ariel.
- CANITROT, A. (1980) “La disciplina como objetivo de la política económica” en *Desarrollo Económico* (76), Buenos Aires.
- CASTELLANI, A. (2004). “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar” en Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- GERCHUNOFF, P. Y L. LLACH (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Ariel.
- KOLLMANN, MARTA y RADRIZZANI, MABEL. (1995) “Minería, tecnología y sociedad: el caso de Sierra Grande”. *Realidad Económica*. IADE. N° 131. Bs. As.
- MOYANO, GUSTAVO (2005) “Sierra Grande. La huelga minera de 1973” Mimeo.
- NEIBURG, FEDERICO. (1988) *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*. Tomo 1 y 2. Biblioteca Política Argentina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- LINS RIBEIRO, GUSTAVO. (2006) *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*. Antropofagia, Buenos Aires.
- PUCCIARELLI, A. (Ed.). (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN*, Buenos Aires: Eudeba.
- RIVERO, CINTHIA. (2007) *Entre la comunidad del acero y la comunidad de María: un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás*. Tesis de Licenciatura. Mimeo
- ROFMAN, ALEJANDRO. (1999), *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- SCHVARZER, JORGE (1979) “Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina”. *Economía de América Latina*, CIDE, México, N° 3.
- SCHVARZER, J. (1987). *Promoción Industrial en la Argentina. Características, evolución y resultados* Buenos Aires: CISEA.
- SOUL, MARIA JULIA (2007) *Sistema de Fabrica con Villa obrera y comunidad de fábrica. Reflexiones acerca del caso de SOMISA XI Jornadas interesuelas/ Departamento de Historia. Universidad de Tucumán, 19 al 22 de septiembre del 2007*